

## TEMA 16. FRUTOS DE LA ORACIÓN

Inicios: "Hay en las prácticas, como en las ideas piadosas, períodos de siembra, de germinación, de crecimiento y de desarrollo, como en las plantas. La siembra, en la presente ocasión, la hacemos humildemente los iniciadores, aunque esto no sea por merecerlo sino por gracia divina. La germinación o fecundación en el corazón de quien oye o lee, es cosa de Dios, que mueve o determina".

Frutos: "Sólo Dios que cambia los corazones, puede convertir los de piedra en corazones de carne. Aún entre los jóvenes creyentes y que frecuentan los sacramentos hay flojedad, respeto humano, falsas aprehensiones y desconocimiento de la importancia de la obra; y es preciso persuadirles, suave y constantemente, de que la práctica de la adoración llena una laguna o vacío en el culto de adoración que a Dios, como Supremo Hacedor y Soberano de todas las cosas, es debido, y atrae sobre los individuos, las familias y los pueblos, las bendiciones de lo alto."

Tácticas: "Importa también saber que en algunas partes se ha frustrado o retardado la fundación, porque quienes han querido propagar la idea se encaminaron al superior eclesiástico en vez de buscar seglares para ella, cuando esto es lo primero que debe hacerse."

Prudencia: Comiéncese por hacer para atraer a los que desconfían, y no mezclarse en polémicas que no hacen más que suscitar las pasiones en contra de esta o aquella idea piadosa. Si la preocupación viniese de los superiores, aumentar la prudencia, y nunca empeñar contienda. En último término, humillarse y no juzgar a los demás y, sobre todo, a los superiores jerárquicos. Dios tal vez no espera sino la humillación bien llevada para darnos copioso fruto".

(L.S. Tomo X, (1879) pág. 87 y ss.)

Constancia: "Cuando en alguna parte de nuestros pequeños y limitados territorios la marea baja, los soldados desertan y las legiones de adoradores disminuyen, no se puede dudar que la oración mental escasea y la recitación del Oficio se precipita. Allí, por el contrario, en donde la devoción crece, la exactitud se hace notar y las deserciones no se sueñan siquiera, dedúcese que la legión está firme en la ordenanza y que se frecuenta la consideración de las verdades eternas, especialmente de las enlazadas con la Presencia Real".

"El espíritu de Dios no se ve, no se toca; pero se siente por sus efectos. La obra que hemos emprendido es de perfección; no bastan las condiciones vulgares para hacerla bien, se necesita el valor de la virtud, de la constancia en el bien, y, sobre todo, elevarse con la mente y el afecto a las regiones altas de lo invisible, pues de ese espiritual comercio procede el rocío del Cielo que fecunda la tierra, pues rocío es la Divina Gracia, y tierra y polvo somos nosotros".

"El Apóstol San Pablo dice que hagamos oraciones por todos los hombres, y por eso la misión del adorador nocturno no está limitada a orar solamente por si mismo, por su familia, ni por

un solo pueblo, sino que nuestras oraciones han de ser por todos los pueblos y por todos los hombres del mundo",

Humildad: Comencemos por reconocer que no sabemos hacer nada por nosotros mismos que agrade a Dios, y en lo sucesivo procuremos ver si podemos hacer alguna cosa grata al Señor; porque, queridos hermanos, no advertimos, por lo común, nuestras grandes faltas. No tenemos que buscar la recompensa por lo que hacemos, pues estamos muy lejos de hacer algo sobre lo que debemos hacer.

La Adoración Nocturna no ha de buscar su gloria, sino la de los demás, pues somos soldados de Jesús Sacramentado, somos su Guardia de Honor, somos guardia de oración y solo debemos hacer lo que hace Jesucristo: Pedir al Padre por todos. Nuestras oraciones, por lo tanto, deben ser generales, deben dirigirse al bien general de la Iglesia".

Perfección: "Consiste en perfeccionar, así en lo exterior como en lo interior, todos los actos que concurren al desempeño de nuestra misión, comenzando por las exterioridades que parecen de menor importancia, y terminando con los actos superiores e íntimos de la adoración. Conviene, por lo tanto, hacer las genuflexiones al Trono Eucarístico, detenidas, reverentes, con inclinación de cabeza y rendimiento intencional al Rey de los reyes; mantenerse en el reclinatorio en actitud respetuosa y humilde; recitar el Oficio Divino dignamente, con atención, con devoción y con la solemnidad que reclama la presencia de Jesús Sacramentado".

"La humildad y el afecto, son los dos polos, por decirlo así, sobre los que debe girar nuestra ocupación en el acto de hacerle la guardia de honor".

"El que ora por si propio hace bien; pero el que eleva preces a Dios por los demás, hace mejor y ora al propio tiempo por si mismo ya, porque es parte del todo y también porque ejerce su oficio de una manera preexcelente".

(L.S. Tomo XXI (1890) pág. 224)